

Y el pueblo en vuestro favor
Se levantará, y hareis
Cuanto querais y podeis
Contar con Castel-Melhor.

El Rey. ¡Oh, tienes razon, pardiez!
Tu consejo es excelente
Castel-Melhor.

Castel-Melhor. Imprudente
Me escedo al hablar, tal vez;
Mas el bien de mi señor
Pudo arrastrarme á decir
Lo que debiera medir
Mi pensamiento mejor.

El Rey. No: con gusto te escuché
Y tu opinion me propongo
Seguir: ¡Y ahora supongo
Que eres mio?

Castel-Melhor. Aun no lo sé.

El Rey. Castel-Melhor, desde niño
Indulgente te traté;
Pero fia mucho á fé
Tu osadía en mi cariño.
¡Te mofas, Castel-Melhor!

Castel-Melhor. ¡Dios me libre! pero junto
A vos me tendreis, si un punto
Dilucidamos, señor.

El Rey. ¡Cuál es?

Castel-Melhor. El pueblo aborrece
A un amigo vuestro, y fiel
No os será mientras que de él
No os aparteis.

El Rey. Me parece
Que eres tú quien le detesta
Y entras tambien en la liga
Contra él hecha.

Castel-Melhor. Dios maldiga
La discordia, señor. Esta
Es del pueblo la opinion,
Y cuando os la manifesto
No es porque yo le detesto,
Sino porque la nacion
No le quiere; y es preciso,
Puesto que á ello me obligais
Que os lo diga: no reinais
Con tal ministro, os lo aviso.

El Rey. Lo veremos.

Castel-Melhor. La opinion
Sé del pueblo.

El Rey. El soberano
Manda, y el pueblo villano
Obedece.

Castel-Melhor. A la razon.

El Rey. ¡Cuál hay para que pretenda
Mi fé de Conti alejar?

Castel-Melhor. La misma que hay para echar
Al salteador de la hacienda.

El Rey. ¡Castel-Melhor!

Castel-Melhor. Eso es
Lo que cree el pueblo, señor:
En Lisboa es salteador
Lo mismo que genovés.
Me preguntais, y en conciencia
Os respondo; es lo que pasa.

Si Conti está en vuestra casa,
El pueblo por la regencia.

El Rey. Tanto le odia!

Castel-Melhor. No, señor;
Le conoce. Nada ha hecho
Mas de él solo en provecho,
Y el vulgo murmurador
Sus miserias le atribuye;
Se ofende de su altivez
Y sabe mucho tal vez,
Señor, cuando así le arguye.
¡Qué significa el salir
De noche por la ciudad [con misterio.]
Con él en la vecindad
Dejándolo traslucir?
¡Esos lances misteriosos
De duelo, suerte y amor
Qué significan, señor,
Si en ello están los curiosos?
Sed Rey: tenéis aposento
Libre y solo en el palacio
Donde obrar dueño y de espacio
Como os venga mas á cuento.
Mas haced que Portugal
Cambie de opinion. La mia
Es Señor que os serviría
Cualquiera otro menos mal.

El Rey. [después de un momento de duda] Yo soy
á quien interesa
Estar servido, y contento
De él estoy.

Castel-Melhor. Metedle á intento
Señor, en cualquier empresa
Difícil. Poned los ojos
En una hermosura esquivá,
Presumida, hidalga, altiva:
De que temple sus enojos
Encargadle que la siga,
La convenza y que conduzca
Un buen plan que la reduzca
A ser de contraria, amiga.

El Rey. Ya lo está.

Castel-Melhor. ¡Y en él fiais?

El Rey. Estoy seguro.

Castel-Melhor. ¡Quereis
Apostar á que perdeis
Cuanto por él esperais?

El Rey. Le quieréis mal.

Castel-Melhor. No, señor;
Pero al fin es mercader,
Y hecho á comprar y vender
Os venderá á lo mejor.

El Rey. Mas no lo ha hecho aún.

Castel-Melhor. ¡Quién sabe!

El Rey. [después de otra pausa.] Castel-Melhor,
ya es antiguo
En tí ese tono, en que ambiguo
Nada se halla y todo cabe.
Mas ya profundo, ya fútil;
Ora franco, ora encubierto
Contra Conti, te lo advierto
Para conmigo es inútil.

Castel-Melhor. Yo os estimo la advertencia:

Mas en tal caso, señor,
El pueblo y Castel-Melhor
Estarán por la regencia.

El Rey. Yo soy el Rey.

Castel-Melhor. Yo el vasallo.

El Rey. Yo siempre al fin mandaré.

Castel-Melhor. Yo siempre obedeceré.

El Rey. Pues no hablemos mas.

Castel-Melhor. Yo callo.

[Un momento de pausa, en que el Rey medita, y
Castel-Melhor le contempla sonriendo.]

ESCENA VI.

EL REY. CASTEL-MELHOR. CONTI.

Conti [viendo á Castel-Melhor]. ¡Ah!

Castel-Melhor, [viendo á Conti]. ¡Conti!

El Rey. ¡Gracias á Dios
Que estás de vuelta!

Conti. No ha sido
Culpa mia.

El Rey. ¡Pues qué ha habido?
Habla.

Conti. Señor, solo á vos.
[El Rey y Conti se apartan á un lado. Castel-
Melhor les contempla sonriéndose malignamente.]

El Rey. [á Conti] ¡Qué hay Conti? Estás de-
mudado,
Descolorido, el cabello
Enmarañado ¡qué es ello?
¡Qué has hecho?

Conti. Nos han burlado

El Rey. ¡Quién? ¿en qué?

Conti. El diablo sin duda
Que introducido á deshora
En casa de Doña Aurora
Contra nosotros la ayuda.

El Rey. Pues ¿no me jurabas?...

Conti. Sí

Señor, estaba en mis manos;
Pero están los castellanos
Ya en Lisboa.

El Rey. ¡Dios!

Conti. De mí
Por delante la sacaron
De su casa: me pusieron
Un arma al pecho: me hicieron
Rendir y me maniataron.

El Rey. Pero ¿y tu gente qué hacia?

Conti. En la misma habitacion
De esa mujer, á traicion
Cogida, inermes yacia.

El Rey. ¡Ira de Dios! ¡quién á tanto
Se atrevió? y en la ciudad
Castellanos ya?

[La puerta del gabinete de la Reina se abre y apa-
rece á ella la Reina y D. Luis, que distraídos en
su conversacion se detienen á su umbral unos mo-
mentos.]

Conti [viéndolos]. ¡Dios santo!

El Rey. ¡Qué es eso?

Conti. Señor, mirad.

ESCENA VII.

EL REY. CASTEL-MELHOR. CONTI. LA REINA. D.
LUIS DE SANDOVAL.

Conti [al Rey]. ¡Veis ese hombre que habla ahora
Con la Reina mano á mano?

El Rey. Sí.

Conti. Pues es el Castellano
Que nos robó á Doña Aurora.

El Rey. ¡Jesucristo!

Conti. El es, el mismo.
Y con la Reina está acaso
De acuerdo. No dais un paso,
Señor, que sobre un abismo
No sea. De vuestras manos
El cetro por arrancar
Le van tal vez á entregar
A los mismos castellanos.

El Rey. ¡Vive Dios que no será
Mientras yo viva! (á la Reina) Señora.

La Reina y D. Luis. ¡El Rey!

El Rey. El Rey desde ahora,
Vos lo habeis dicho.

La Reina. Quizá
No me comprendisteis bien.

El Rey. Me comprendereis á mí
Vos, y basta. ¡Quién aquí
Permite que en paz estén
Los enemigos! ¿con cual
Derecho, por qué motivo
Hay un castellano vivo
Del reino de Portugal
En la corte? ¡Quién es ese
Mancebo que inteligencia
Mantiene con la regencia
Mas que al príncipe le pese?
¿En quién fia, cuando osado
Contra lo que el Rey dispone,
A la justicia se opone
Del reino? ¿Es este el cuidado
Paternal de la regencia
Por el pueblo portugués
Y por su príncipe? ¿Esto es
Gobernar?

La Reina. ¡Y esa violencia,
Mancebo audaz, y ese tono
Es el en que se dirige
Un príncipe á la que rige
Su reino y ocupa el trono
En el nombre de la ley?

El Rey. Pues ese cargo cesó
Para vos, señora. Yo
Soy desde esta noche el Rey.
A las provincias irán
Mis correos anunciando
Que el Rey ha tomado el mando
A los que por vos están
De gobernadores; y
Vos me entregareis los sellos
Reales, y cuentas con ellos
De mis rentas.

La Reina. ¡Eso á mí,

Señor! ¡Olvidais que soy
Vuestra madre?
El Rey. Nada olvido,
Señora: y cuando os las pido
Sé que en mi derecho estoy.
Quiero saber lo que pasa
En mis reinos, y tener
Libertad, oro y poder
Para gobernar mi casa.
La Reina. Sois muy joven todavía.
El Rey. Fuéronlo mas otros reyes
Y reinaron.
La Reina. Nuestras leyes...
El Rey (con impetu). Ya no hay mas ley que la mia,
Señora: y os aconsejo
Que obedezcais, porque es vana
Toda obstinacion.
La Reina. Mañana
Se reunirá el consejo.
El Rey. Esta noche. Acostumbrado
Le teneis á cualquier hora
A reunirse, y ahora
Mismo ha de ser convocado.
La Reina. Lo será.
El Rey. Inmediatamente.
La Reina. Y en él vistas quedarán
Varias causas, que serán
Falladas públicamente.
El Rey. Así al menos dejará
Vuestra memoria un recuerdo
De justicia.
La Reina. Estoy de acuerdo
Con vos: pero cambiará
Vuestro parecer despues
De sentenciadas.

ESCENA VIII.

DICHOS. UN PAJE QUE TRAE UNOS PLIEGOS.

Paje [á la Reina]. Señora:
Un pliego que llega ahora
Del ejército.
El Rey [tomándole]. El Rey es
Quien lo ha de ver.
El paje [á Conti dándole un billete]. Para vos,
Señor Conti.
El Rey [á Conti]. Este le envía
Schomberg.
Conti [al Rey]. Y mi policía
Este.
El Rey. Veamos.
[Abren las cartas. Castel-Melhor pasa á colocarse
entre el Rey y Conti].
El Rey. ¡Gran Dios!
Desde ayer los castellanos
Tienen á Evora ganada.
Conti. ¡Cielos!
Castel-Melhor [al Rey aparte]. Mirad si comprada
Dice, señor: en sus manos
Murmuran que entró por oro.
El Rey. ¡Tú lo sabes!
Castel-Melhor. Yo en conciencia

Nada sé, mas la regencia
Sabrá ya lo que yo ignoro.
Conti [al Rey]. Leed, señor.
[Le da un billete: mientras lo lee, Castel-Melhor
se acerca á él].
Castel-Melhor [á Conti aparte]. El castellano
Paso por Evora.
Conti. ¡Y qué?
Castel-Melhor. Que sabe el traidor quien fué.
Conti. ¡Oh!
Castel-Melhor. Ganadle, pues, por la mano:
Apoderaos de Aurora
Y su secreto comprad
Con su amor, ó abandonad
A Lisboa antes de una hora.
[Conti se queda confuso. El Rey concluyendo de
leer se dirige á la Reina].
El Rey. Señora, al instante haced
Que se reúna el consejo:
Hasta que amanezca os dejo
En sesion: pero tened
En cuenta que al despuntar
El alba, en su trono puesto,
El rey Don Alfonso sexto
Va su reinado á empezar.
Las protestas y amenazas
Escusad. Fuerza es que acabe
Regencia que tan mal sabe
Defendernos nuestras plazas.
Conti, mañana será
Mi secretario. Al salir
De aquí preso conducir
A ese castellano harás.
La Reina. Es de Madrid mensajero
Y de un seguro al abrigo
Está.
El Rey. Es un enemigo
Y quedará prisionero.
Y todos los castellanos
Que se hallen, sin escepcion,
Serán puestos en prision
Al caer en nuestras manos.
Conti [aparte]. Aquí te advierten de Aurora,
Conti, el asilo secreto:
Si la coges, te prometo
Que te nombro desde ahora
Secretario general
Mio, con tanto poder
Que despues de mí has de ser
El primero en Portugal. [Vase.]

ESCENA IX.

LA REINA. D. LUIS. CASTEL-MELHOR. CONTI.

Conti (á D. Luis). Oido habeis, caballero
La órden del Rey: al dejar
La cámara vais á dar
En mis manos prisionero.
La Reina. Señor Conti, será tarde [á Conti]
Cuando salga.
Conti. A mucho ser
Será hasta el amanecer

Señora, lo que le aguarde.
La Reina. A esa hora habré entregado
A mi hijo los reales sellos
Y de una causa con ellos
Cuenta al consejo habré dado.
Conti. De vuestros papeles yo
Seré quien tome registro,
Puesto que primer ministro
Seré.
La Reina. Conti, acaso no;
Y como regente soy
Todavía, ahora os suplico
Que os retireis.
Conti. No replico.
Hasta que salgais. [á D. Luis.]
D. Luis. Estoy
En eso.
Conti. Bésoos los pies,
Señora.
La Reina. Que Dios os guarde,
Conti.
Conti [aparte]. Un poco mas tarde
Os guardaré yo á los tres.

ESCENA X.

LA REINA. CASTEL-MELHOR. D. LUIS.

La Reina (á D. Luis.) Señor D. Luis, todo cabe
En ese vil genoves;
Del Rey y de él huid, pues.
Voy á daros una llave
Con una fiel camarera
Que os guie hasta una salida
Secreta; y por vuestra vida
Que huyais en viéndoos fuera
De este palacio. Una órden
Os daré que os abra paso,
Con que huid antes que acaso
Los instintos se desborden
Del pueblo, y deis en su mano
Cuando oyendo la noticia
De Evora crea justicia
Inmolar á un castellano. [Vase.]

ESCENA XI.

CASTEL-MELHOR. D. LUIS.

Castel-Melhor. Prevenida hay cierta nave
Por otro: de aquí á una hora
Será mia. A Doña Aurora
Embarcad antes que acabe
La noche y caiga en las manos
Del Rey y Conti, que irán
A buscarla.
D. Luis. No darán
Con ella.
Castel-Melhor. Don Luis, son vanos
Vuestros juicios. El billete
Que aquí Conti ha recibido
De todo les ha instruido
Y no habrá quien les sujete.

D. Luis. Mas ¿quién pudo descubrir?
Castel-Melhor. Yo, D. Luis.
D. Luis. ¿Vos? tal ¡vileza!
Castel-Melhor. No. De Conti la cabeza
El pueblo en vano á pedir
Vendrá, mientras en palacio
esté: mas segura allí
La tendrá. Corred, y en mí
Fiad, que aun teneis espacio.
D. Luis. Señor conde, en mi conciencia
Creo que jugais á dos
Palos.
Castel-Melhor. Pero no con vos
A quien debo la existencia.
Y pues medio os suministro
De huid con Aurora, huid.
D. Luis. Y cuando llegue á Madrid...
Castel-Melhor. Seré yo primer ministro. (acercán-
dose á su oído.)
D. Luis. ¡Ah!
Castel-Melhor. ¡Chist!

ESCENA XII.

CASTEL-MELHOR. D. LUIS. LA REINA. UNA CAMARERA CON LUZ.

*La Reina (á D. Luis dándole un pliego y una
llave.)*
Tomad; id en pos
De esta dama, y con Aurora
Partid.
D. Luis (besándola la mano.) El cielo, señora,
Sobre vos vele.
La Reina (despidiéndole.) Id con Dios. [Vase D.
Luis.]

ESCENA XIII.

LA REINA. CASTEL-MELHOR.

La Reina. Conde, está la acusacion
Contra el genoves probada.
Castel-Melhor. Y en el pueblo divulgada
A estas horas su traicion.
La Reina. ¿Su cabeza demandada
Será?
Castel-Melhor. Sí. ¡Le condenó
El consejo?
La Reina. A muerte.
Castel-Melhor. No
Huirá.
La Reina (marchando hácia la parte izquierda.)
De infame tal
Será libre Portugal.
Castel-Melhor (siguiéndola, aparte.) Y primer
ministro yo.

ACTO TERCERO.

Decoracion cerrada. Aposento de una casa de Lisboa: puerta á la derecha que da al exterior. Otra secreta en el mismo lado, mas hácia el proscenio. Balcon en el fondo, por el cual se ven á lo lejos los mástiles de los barcos anclados en el Tajo.

ESCENA I.

DOÑA AURORA, JULIANA, A LA CELOSÍA.

Doña Aurora. ¿Ves algo?
Juliana. Nadie pasa. De la plaza está el ámbito desierto, Y solo al lejos se distingue el puerto De las estrellas á la luz escasa Y los inquietos mástiles, que mueve El baiben de las ondas.
Doña Aurora. Tarde debe De ser.
Juliana. Las dos han dado.
Doña Aurora. Y aun no viene D. Luis.
Juliana. ¿Quién tan medido Tiene, señora, el tiempo que asegure De su vuelta el momento, Por mas que lo procure?
Doña Aurora. En Lisboa es D. Luis muy conocido Y está Castilla en guerra Con Portugal.
Juliana. ¿Qué teme protegido Por el noble fidalgo de esta tierra, Que aquí en seguridad nos ha traído?
Doña Aurora. Desconfío de todo, Juliana ya. Son tantos los azares A que espuesta me he visto, que la hora De abandonar á Portugal anhelo Y solamente fé tengo en el cielo. Aumenta mi zozobra á cada instante Que transurre; esta casa solitaria, Esa luz vacilante, Que es preciso tener siempre tapada, Porque no reverbere en la vidriera Y llame la atencion de los de fuera: Y ese negro africano Que nos guarda, medrosas aprensiones Me traen al pensamiento.
Juliana. ¿Miedo vano! Afanoso se esmera en atenciones Escesivas; y en cuanto Al color de su piel no hay que os estraña, Señora: hoy en las Indias posesiones Tienen los portugueses y se sirven Con esclavos que traen de esas regiones: Y vos, que en las Américas vivido Con vuestro padre habeis, acostumbrada Debeis estar á verlos.
Doña Aurora. No ha nacido Este en ningun confin americano, Y es ó moro ó judío, ese Nubiano.
Juliana. Séase lo que quiera, tiene un dueño Caballero leal y fiel amigo,

Que ha jurado sacarnos de este empeño Y espero en él que cumplirá.
Doña Aurora. ¿Testigo De su promesa es Dios!
Juliana. Cual siempre ahora Velará por nosotras, doña Aurora. Mas ¡silencio! oigo pasos; viene apriesa (Se asma.) Hácia aquí un embozado y atraviesa La calle, á nuestra puerta llega....
Doña Aurora. ¿Cielos! ¡Si descubierto habrán! (Llaman de un modo particular.)
Juliana. Su seña es esa.
Doña Aurora. Es Don Luis.
Juliana. Desechad vuestros recelos.

ESCENA II.

DOÑA AURORA, JULIANA, EL NEGRO ASOMÁNDOSE A LA VENTANA.

Negro. ¿Quién va?
D. Luis (dentro). La Aurora.
Negro. ¿A qué hora sale?
D. Luis. Ahora.
Negro. Tomad y echad por dentro los cerrojos. (Echándole la llave. Volviéndose á Doña Aurora.) El que vino con vos.
Juliana. El es, señora. Cierra, sube, ahí está.

ESCENA III.

DICHOS D. LUIS.

Doña Aurora. Don Luis del alma.
D. Luis. Aurora de mis ojos.
Doña Aurora. ¿Qué hay?
D. Luis. Que salvos estamos Y á Castilla nos vamos.
Doña Aurora. ¿Cuándo?
D. Luis. Al punto. En el muelle nos espera El patron de una nave Que á llevarnos va á Cadiz; y no cabe Mas dilacion que el tiempo que tardemos En llegar desde aquí hasta la ribera.
Doña Aurora. Partamos, pues, bien corta De aquí á los muelles es la travesía.
D. Luis. Partamos, sí, la diligencia importa. Vamos. (Al negro.)
Doña Aurora. ¿No nos pondrán impedimentos En el puerto?
D. Luis. Llevamos documentos Legales, y de darnos al instante A la vela la orden. Ve delante. (Al negro.)
Negro. Esperad—en la calle Siento ruido (mira). Allá arriba veo gente Detenida. Tapad esa bujía. Dos hombres van bajando A la luz de un farol señas tomando De las casas.

D. Luis. A ver... Sin duda alguna ¿No podemos salir sin dar con ellos?
Negro. No, y os buscan tal vez.
D. Luis. ¿Muy ruin fortuna Nos acorre esta noche!
Negro. Pasos siento.
D. Luis. ¿Dónde?
Negro. En un caracol cuya salida Usa mi amo no mas.
D. Luis. ¿Si sorprendida Habrá sido tambien?
Negro. ¡Silencio!
Doña Aurora. Apenas Respiro de pavor, ¡virgen María Valednos!
Negro. Ya está ahí.
D. Luis. ¿Quién?
Negro. Lo veremos.

ESCENA IV.

DICHOS. CASTEL-MELHOR.

D. Luis. ¿Castel-Melhor!
Castel-Melhor. Es tiempo todavía.
Doña Aurora. ¡Gracias al cielo!
D. Luis. ¿Aquí vos!
Castel-Melhor. Aquí y donde quiera os sigo, Seguro y leal amigo.
Doña Aurora. ¿Que os lo recompense Dios!
D. Luis. Este caballero, Aurora, Es quien nos salva: á él debemos Tu honor y vida.
Castel-Melhor. Dejemos Eso, Don Luis, porque ahora No hago yo mas que pagaros Lo que os debo. Aquí tenéis Cuanto menester habeis Detenciones para ahorraros. Este anillo es la seña Para el patron que os espera, Y con cuya nave fuera Os vereis de Portugal. Cuando ya lejos del brazo De la justicia os halleis Y fuera del puerto, hareis Disparar un cañonazo Y que en salvo vais sabré. Conti de palacio ya Salió, buscándoos está Y pronto es fuerza que dé Sobre esta casa, que á ser Va la cita universal Donde todo Portugal Trastornado se va á ver. Señora, yo en el encargo De arreglaros pronto quedo Vuestros negocios, y puedo Aseguraros que largo No será el tiempo que en esto Tarde.
Doña Aurora. Tan buenos servicios Caballero....

Castel-Melhor. Son oficios Que me darán un pretesto Para entablar amistad Con dama tan noble y bella.
Doña Aurora. Y podeis contar con ella Con toda seguridad.
Castel-Melhor. Mas despachaos, Don Luis; Lisboa está en conmocion Y á perder vais la ocasion Si pronto de ella no huís. Al pié de esta escalerilla Secreta un criado mio Hallareis; con él del rio Llegareis hasta la orilla Por un secreto pasaje Que he abierto, por si acaso La suerte en algun mal paso Me pone. Id, pues: y buen viaje. Oid: si hallais gente armada Al atravesar por él Dejad hacer su papel Al guia, y no temais nada.
D. Luis. Castel-Melhor, apretad: [Dánse las manos]. Y si la suerte algun dia A situacion á la mia Semejante os trae, contad Con un amigo en Madrid.
Castel-Melhor. Eso mismo os digo á vos: Señora, que os guie Dios.
Doña Aurora. Con él quedad.
Castel-Melhor. Con él id.

ESCENA V.

CASTEL-MELHOR.

Perfectamente: ya están En medio de un laberinto, De cuyo oscuro recinto Salir sin mí no podrán. Todo esta noche resuelto Queda. Conti sin favor Y preso como traidor: El consejo real disuelto: La dimision admitida De la Reina; amotinado El pueblo y pidiendo airado Del favorito la vida. Y el Rey cogido en mi red, Sin Conti, ni Aurora, á mi Acude ó se encuentra aquí Del populacho á merced. Cual lo imaginé salió Todo; mañana por ley Justa es el príncipe Rey Y primer ministro yo. En cuanto á los otros van En salvo. ¡Ola! ruido siento. (Se asoma al balcon.) Pues si pierden un momento En manos de Conti dan. (Llaman á la puerta.)

Llegas tarde, cazador
De palomas: en su nido
La serpiente se ha escondido
Y ¡ay de tí! Tristan.

ESCENA VI.

CASTEL-MELHOR, EL NEGRO.

Negro. Señor.
Castel-Melhor. ¿Partieron?
Negro. Ya fuera están
Del jardín.
Castel-Melhor. En una hora
Lo estarán del reino. Ahora
Mira quien llama, Tristan.
Negro. ¿Quién va?
Conti. (dentro.) Abrid al Rey.
Negro. Señor,
La justicia.
Castel-Melhor. Que entre pues,
Abre: casa del Rey es
La que es de Castel-Melhor.
La diplomacia es gran ciencia,
Y profesor para ser
De ella no son menester
A fé estudios de conciencia.
Del enamorado antojo
De un mancebo lusitano
Y de un mozo castellano
Del enamorado arrojo
La suerte de Portugal
Depende esta noche aquí.
Mas ¿qué remedio? Es así
Nuestra política actual.
Acaso en su rigidez
Dirá algún viejo mañana
Que nada en el cambio gana
De ministros esta vez
El país; pero ¡pardiez!
De una dama, un favorito
Y un regencia le evito
Las tres plagas, conque estoy
En que si en mí un mal le doy
Gana los tres que le quito.

ESCENA VII.

CASTEL-MELHOR, CONTI.

Castel-Melhor. He aquí uno.
(Viendo á Conti que sale.)
Conti. (sorprendido al verle.) Castel-Melhor.
Castel-Melhor. ¡Oh, signor Conti! pasad
Adelante: á la verdad
Me hace un inmenso favor
Vuestra visita.
Conti. A fé mia,
Señor conde, que os protesto
Que no esperaba tan presto
Veros, ni aquí; yo os creía
En palacio.
Castel-Melhor. ¡Grave error

Señor Conti! no es palacio
Sitio para hablar despacio
Y he tenido por mejor
Citaros aquí.

Conti. ¿Fué pues
El papel que recibí...?

Castel-Melhor. Mio, señor Conti. Así
Lo mas acertado es
Que tomeis cómodo asiento
En un sillón, y alejando
Esa gente que aguardando
Está á la puerta, un momento
Me oigais.

Conti. Siento, señor conde,
Que á la comision que vengo
A cumplir aquí...

Castel-Melhor. (interrumpiéndole.) Os prevengo
Tambien que no se me esconde
La comision que traeis:
Pero no os estará mal
Saber lo que en Portugal
Pasa, antes de que paseis
A desempeñarla: os ruego
Pues otra vez que un sillón
Tomeis, y en conversacion
Entraremos desde luego:
Porque urge el tiempo y conviene
Que sepais cierta noticia
Que os importa.

Conti. De justicia
La gente és que se la mantiene
A la puerta, y no está bien
Hacerla esperar así.

Castel-Melhor. Como gustéis; pero allí
Tengo yo gente tambien
Prevenida, y en conciencia
Vais á ponerme en el caso
De reclamar su presencia
Y no me parece paso
Muy prudente.

Conti. Señor conde,
Me obligais á declararos
Que hay orden para tomaros
Preso, y que de vos responde
Mi honor al Rey.

Castel-Melhor. Yo lo siento,
Señor Conti; mas me obliga
Vuestra franqueza á que os diga
Tambien que en este momento
De prenderos tengo encargo,
Y de vos á la regencia
Respondo con mi existencia.

Conti. ¡Ah!

Castel-Melhor. Y os pido sin embargo
Esta tregua, porque quiero
Que nadie piense esta vez
Que obré con vos como juez
Y no como caballero.

Conti. La grande serenidad
Con que me dais el aviso...

Castel-Melhor. Que os pruebe, Conti, es preciso
La grande seguridad
En que estoy aquí con vos.

Conque pues es neutral tierra
El cuarto que nos encierra
Parlamentemos los dos:
Porque os juro que os importa
Mas que á mí.

Conti. Aunque mi cabeza
Arriesgo, vuestra nobleza
Me obliga. Si ha de ser corta
La plática...

Castel-Melhor. Solamente
De minutos.

Conti. ¿Lealtad
Segura?

Castel-Melhor. Fidelidad
Absoluta: aquí mi gente
No asomará, si la vuestra
Se mantiene siempre un paso
De la puerta allá.

Conti. En tal caso
Cerrad, y atras. (á su gente).

Castel-Melhor. Igual muestra
De lealtad os doy.

*La gente de justicia, que se ha mantenido en el
umbral de la puerta de la derecha desde la salida
de Conti, se retira cerrando la puerta, sobre la
cual corre Conti el cerrojo. Castel-Melhor dice
sus últimas palabras corriendo los cerrojos á las
otras salidas de la habitacion.*

ESCENA VIII.

CASTEL-MELHOR, CONTI.

Conti. (ap.) Sepamos,
De qué se trata y veremos
Quien prende á quien.

Castel-Melhor. Eh, ya estamos
Sin testigos y podemos
Hablar sin rebozo: ahora
Pues, escuchad lo que pasa
En Lisboa, de esta casa
Fuera en la presente hora.

Conti. Os escucho.

Castel-Melhor. Es una historia
Un poco enredada: pero
Si cogéis como lo espero
Sus cabos bien de memoria
La entenderéis.

Conti. Hablad, pues.

Castel-Melhor. Tiene el Rey de Portugal
Hoy un favorito, el cual
Diestro como Genovés,
Le tiene el seso embebido
Con una española dama,
Quien á un castellano ama
Como español atrevido.
Delira el Rey por la bella:
Y el favorito, que tiene
Por qué temer, entretiene
El favor del Rey con ella.
Odia al privado infinito
La regente, y de tal modo
Que yo la creo de todo

Capaz contra el favorito.
Paga éste liberalmente
Su odio: y tal se la enreda
Que el reino esta noche queda
Sin privado ó sin regente.
Así es que no ha media hora
Que presa la Reina estaba
En su cuarto: se esperaba
Al castellano, que adora
La Española, á la salida
De él para asirle: y la dama
Que ama el Rey y ella no ama
Iba aquí á ser sorprendida.
Hallábanse así poco ha
Las cosas del favorito
Dispuestas al esquisito
Tacto en favor suyo ya:
Pero cuando éste salía
De palacio á sorprender
La dama, no echó de ver
Que la escalera subía
Un paje con un papel
Para el Rey: y en la escalera
Muerto el privado le hubiera
A saber lo que iba en él.

Conti. ¡Ah!

Castel-Melhor. Decia así: "Señor;
El favorito que os vende
Por oro á Evora, pretende
Vender tambien vuestro amor.
Con el oro que le vale
La venta de vuestra villa,
Hoy mismo para Castilla
Con vuestra española sale
En un barco catalan
Prevenido para el caso.
Si habeis de atajar su paso
De tal punto partirán."
Y le señalaban esta
Casa.

Conti. Señor conde, á fé
Que no os diré yo que esté
Esa carta al Rey mal puesta.
Pero como el Rey sabrá
Que el favorito no huye
Y cuanto se le atribuye
Sin pruebas encontrará,
Sola y por su propio peso
Se hunde esa espesa maraña
Y solo el escrito daña
A su autor.

Castel-Melhor. Es que hay mas que eso.
Mi historia no tiene en esta
Carta su fin todavía.
Quien este papel envia
Al Rey, ha dejado puesta
En manos de doña Luisa
De Guzman, regente actual
Del reino de Portugal,
Otro pliego en que la avisa
De que aquí puede encontrar
Al favorito á esta hora
Con el Rey y doña Aurora,